

Mathias Enard, el viaje entre Oriente y Occidente

Maria Patricio-Mulero

UNIVERSITAT DE BARCELONA

UNIVERSITÉ PARIS 8

mariapatriciomulero@gmail.com

ORCID: 0000-0001-5333-9727

En el marco de las actividades organizadas por el Vicerrectorado de Cultura de la Universitat de València, el escritor francés (Niort, 1972), residente en Barcelona, hace un recorrido panorámico por su carrera literaria hasta el premio Goncourt, en el que destaca su interés por el diálogo intercultural y la realidad del mundo árabe contemporáneo. Sus novelas, siempre a caballo entre las realidades occidentales y orientales, tienden puentes a través de las fronteras y muestran una preocupación por la visión del otro a lo largo de la historia.

INTRODUCCIÓN

Profesor de árabe, sus inicios en literatura fueron discretos, si bien rápidamente bienvenidos por la crítica. El mundo árabe y el viaje son probablemente los temas más paradigmáticos en su literatura, y a la vez dos constantes en su biografía: estudioso del árabe y el persa, acompañó a un fotoreportero en los inicios de la guerra del Líbano; estudió literatura árabe en Damasco; residió en Túnez y en Teherán antes de volver a París, donde formaba parte del comité de redacción de la revista *Inculte*; y de París acabó trasladándose, en el 2000, a Barcelona, donde combina sus clases en la Universitat Autònoma de Barcelona con una carrera literaria que la prensa francófona ha caracterizado como de las más interesantes de su generación.

Su primera novela, *La perfection du tir* (2003),¹ es el diario íntimo de un soldado en plena guerra civil. Mathias Enard explica que el origen de la obra surge de una investigación académica sobre el testimonio de soldados de la guerra de Irán e Iraq (1980-1988) y la del Líbano (1975-1990) en torno a la violencia

ejercida y experimentada durante el conflicto bélico. Enard estudió textos de los combatientes en forma de diarios, poesías y literatura de guerra, y paralelamente entrevistó a soldados de su generación:

Utilizaban la literatura para poner en palabras su terrible experiencia. Cada cual tiene su visión, pero las experiencias son comunes. En aquel momento estaba muy aburrido de la escritura universitaria por sus formas, y aquel aparato científico me sobraba en literatura; tenía ganas de desarrollar un discurso, que para mí era real, con otras formas. Escribí esta novela, que adopta el punto de vista de un francotirador en medio de la guerra civil del Líbano, utilizando recuerdos de combatientes libaneses e iraníes. Lo que me proponía era, en primer lugar, un modo de ver de lo que era capaz. Tenía una libertad absoluta, porque no era escritor. Adopté el punto de vista del francotirador por la fascinación del personaje en la guerra del Líbano, que fue muy característico de los primeros años de la guerra en Beirut, y que nosotros asociamos mucho a Sarajevo. Este punto de vista me permitía mostrar los dos lados de la violencia de guerra: un soldado mata, pero a la vez es herido. El miedo es doble: morir y dar la muerte.

¹ En español, *La perfección del tiro* (Reverso Ediciones, 2004).

Esta primera aproximación a la creación literaria, partiendo de un ejercicio académico y en busca de una mayor libertad creativa, fue el pistoletazo de salida de Enard como escritor, y le proporcionó un éxito que describe como «relativo»: se vendieron 1.200 ejemplares de la novela, y a pesar de ser «dura, implacable, sin esperanza», ganó el Premio de los Cinco Continentes de la Francofonía, el premio Edmée-de-la-Rouchefoucauld, y fue seleccionada en el Festival du premier roman 2004.

La perfection du tir es la primera de las obras de Enard en la que a partir de un conflicto, en este caso el más absoluto posible como lo es una guerra civil, se plantean de forma universal los dilemas y debates humanos. «El tiro como arte es, para el narrador, una forma de escapar de la parte más oscura de la guerra, que es una guerra de abajo. Él sube a la azotea y ve toda la ciudad a sus pies, y esto le permite, en teoría, escapar de lo que pasa abajo. Pero al final no consigue escapar de la violencia, porque tiene que matar, es una ilusión». En la novela también aparece un personaje que representa la sociedad civil, una mujer, en medio de la absurdidad de un conflicto que modifica todos los parámetros de la vida social:

Lo que me sorprendió en las ciudades en guerra es cómo todo se transforma. No son solo la violencia y las bombas, sino que todas las actividades humanas son diferentes: la ley es diferente, el espacio cambia y no se puede andar por donde se quiere, las relaciones amorosas, el matrimonio, las relaciones entre hijos y padres... desde las cosas más sencillas hasta las más complejas.

Mathias Enard vuelve a hablar de la guerra en su cuarta novela, *Zone* (2008)² técnicamente compleja, puesto que consta de una sola frase de 500 páginas, que le valió los premios Décembre y du Livre Inter. *Zone* es un retrato del siglo xx en el Mediterráneo, a través de los conflictos bélicos, sobre todo el de los Balcanes en los años noventa, el del Oriente Medio y Palestina, o la guerra de Argelia.

DE LA PLAZA TAHRIR A LA CALLE DE LOS LADRONES

A medio proceso de escritura del libro que le ha valido el prestigioso premio Goncourt, *Boussole*, Mathias Enard hizo una pausa para escribir *Rue des voleurs*.³ El motivo era la necesidad de explicar la experiencia de dos procesos relevantes: el movimiento de los indignados en Barcelona y en Madrid, y las primaveras árabes en Túnez, Egipto y Siria.

Veía una continuidad entre las dos cosas. Una continuidad generacional en la energía, la voluntad de cambiar algo políticamente, en los medios de comunicación y en las redes sociales. A pesar de que las dos cosas no tenían nada que ver, y es muy difícil de comparar, en los jóvenes que estaban sí que había similitudes, y en sus hábitos, sociológicamente hablando, también.

Enard escribió *Rue des voleurs* siguiendo prácticamente en directo los acontecimientos, a partir de la figura de un chico árabe que vive a la vez lo que sucede en el mundo árabe y en Barcelona. Según Enard, la inmediatez le dio un tono de «novela policiaca, o de aventuras, picaresca, contemporánea», que trata uno de los temas que más le interesan, las relaciones norte y sur a través del prisma de la inmigración.

Enard explica que «Hoy creo que me equivoqué en algo: tenía la esperanza de que las primaveras árabes y los *indignados* darían algo mucho más positivo y de mucha más larga duración de lo que fue. Ahora sabemos que fue un error absoluto, excepto en Túnez». La novela muestra un tono mucho más esperanzado con respecto a los movimientos sociales que se describen, incluso a pesar del desenlace final del protagonista; y el autor expresa su desesperación posterior al golpe de estado en Egipto, al estallido de la guerra civil en Siria y al comportamiento «cobarde» de la comunidad internacional. «Desde Europa uno puede vivir sin casi darse cuenta de ello. Solo hace ocho años pensábamos que la primavera árabe podía desembocar en democracia y libertades, y lo hemos dejado correr, hemos dejado que se instalen la violencia y las dictaduras, sin hacer nada».

2 En español, *Zona* (La Otra Orilla, 2009)

3 En español, *Brújula* (Random House Mondadori, 2016) y *Calle de los ladrones* (Mondadori/Columba, 2012).

BOUSSOLE Y LA IMPORTANCIA DE LA COMPRESIÓN ENTRE CULTURAS

Como en sus novelas anteriores, la situación espacio-temporal de la ficción marca la cadencia de la trama, y en este caso, en *Boussole*, el lector acompaña durante una noche en Viena al musicólogo Franz Ritter. El insomnio del protagonista propicia el desencadenamiento de recuerdos de su vida, y muy especialmente la rememoración de sus estancias lejos de Austria, en Estambul, Alepo, Damasco, Palmira o Teherán. «Oriente y Occidente no son más que direcciones, no significan nada. Si preguntamos donde comienza y acaba cada una, nos resultará muy difícil separarlas», afirma Enard. La búsqueda de sí mismo, entre fronteras, evocando la historia y la contemporaneidad, tiene un regusto, como explica Enard, de *Las mil y una noches* y de *En busca del tiempo perdido*. Como orientalista, Enard narra su trayectoria apasionada hacia el descubrimiento de Oriente: «he deseado hacer un homenaje a todos aquellos que, hacia levante o hacia poniente, han estado hasta tal punto seducidos por la diferencia que se han sumergido en las lenguas, las culturas o las músicas que han descubierto, a veces hasta perder el cuerpo y el alma».

Mathias Enard expone la frecuente ambivalencia y la natural dualidad de muchas personas que se sitúan entre estos dos mundos que separamos conceptualmente con los nombres de Oriente y Occidente:

Muchos de Oriente están en Occidente y, sobre todo, muchos de Occidente están en Oriente, en formas de vivir, de pensar, en películas, en la vida cotidiana. Es la contradicción, nuestra incapacidad reiterada de pensar el mundo. No nos extraña que nuestra lavadora sea fabricada en China con un diseño inglés bajo una marca alemana, y que se compre en Valencia. Pero no somos capaces de pensar que nosotros somos iguales, y que nuestras culturas también lo son. La impresión de muchos localismos que tenemos es muy compleja: soy de Valencia, pero también soy otra cosa. Y esto pasa cada vez más, no es nuevo. Las sociedades siempre se han comunicado de

alguna manera, y si antes pasaba con las personas que tenían acceso a la cultura, ahora pasa con millones de personas. Pero siempre ha sido así, ahora las cosas se han multiplicado. El problema es nuestra capacidad de entenderlo.

La velocidad de las comunicaciones entre culturas es una de las características de nuestro mundo globalizado, y esto tiene efectos en todo tipo de fenómenos; y, por supuesto, también con aspectos más conflictivos, como el terrorismo internacional.

EIIL en teoría se remonta a la tradición más pura del profeta, ellos son los combatientes, que utilizan la bandera del profeta, y dicen combatir en nombre de un islam y hacer la yihad contra los occidentales, a los que denominan cruzados, usando términos históricos. Pero son también el movimiento más globalizado: son los que más utilizan internet, las redes sociales, los que más saben de propaganda internacional. Han entendido muy bien la historia de la lavadora, y saben que pueden comunicarse con gente de todas partes a través de estos flujos. También son, en parte, una forma de un islam que nace del encuentro, en el siglo XIX, de grandes figuras del mundo islámico con la cultura occidental y del intento de renovación que esto supuso para el islam de aquel momento. Tienen una historia muy global y actúan de una forma global, al mismo tiempo que en su mensaje dicen: «somos puros, defensores del profeta», de alguien que vivió en el siglo VII. Esta es una muestra para ver la complejidad de estas representaciones entre las dos orillas del Mediterráneo, el Este y el Oeste.

Sin embargo, para el escritor existe la posibilidad de una convivencia entre las diferentes identidades y culturas. La identidad es uno de los aspectos sobre los cuales reflexionan su obra y su discurso:

En cuanto a la construcción de identidades, de comunidades imaginarias de la diferencia, podemos tomar el ejemplo del patio. En mi patio hay vecinos que no soporto porque tienen algún hábito que me hace volver loco; por ejemplo,

ponen música que no me gusta a las diez de la mañana... Son problemas de vecindad. Pero también tienen diferencias que me gustan: cocinan muy bien o son muy amables. Diferencias que uno debe resolver. Y después hay otra escala, que es un problema político. En una ciudad, las diferencias son el objeto de la política. La política urbanística ya interviene en estas relaciones, como con el tema de las mezquitas, por ejemplo. O tenemos tendencia a dar el sobrenombre de musulmán a gente que no lo es; esto pasa mucho en Francia. Hay gente que tiene un apellido de origen árabe, un nombre que es musulmán, pero ellos pueden ser cualquier cosa. Y, en cambio, los denominaremos musulmanes y hablaremos de una comunidad musulmana. Y se inventan una política que fomenta el miedo a la diferencia en un cierto grupo de población, que funciona muy fácilmente. Si es una cosa desconocida, con costumbres que no conozco en mi entorno, con un idioma extranjero, es muy fácil rechazarlo. Pero no explicaremos que en la diferencia hay algo que enriquece nuestra cultura, y que nuestras culturas se han hecho añadiéndoles muchas cosas. En Francia sobre todo hay esta visión (en España es diferente); una parte de los políticos tiene un discurso muy xenófobo y dice tonterías de un nivel abrumador, como cuando Sarkozy dijo que cuando uno se vuelve francés sus antepasados son los galos. Es automático: plantar un árbol cortándole las raíces y ponerle otras nuevas. Sobre todo, cuando sus antepasados vienen de Hungría. Los galos no son los únicos pueblos que hicieron Francia. O como cuando el primer ministro dijo sobre el tema del burkini que «Marianne no se pondría el burkini porque enseñando los pechos nutre al pueblo». Mezclaba así un símbolo nacional

como es Marianne con un acontecimiento que nada tiene que ver, juntándolo todo con fines políticos que fomentan el miedo.

Si en el trasfondo de sus obras se evidencian los problemas ocasionados cuando se degrada el entendimiento entre culturas (un posicionamiento que siempre ostentan individuos concretos, que a menudo nadan a contracorriente del entorno político y social que los rodea), Enard expone conscientemente que este fenómeno se da en un contexto global de pérdida de bastiones democráticos como la existencia de medios de comunicación de calidad, y de la responsabilidad de informar y de estar bien informado:

Estamos en una época de transición en la que no hemos tomado conciencia aún. Siempre vamos por detrás de la evolución tecnológica, y no nos hemos dado cuenta de lo potente que es la revolución de internet. El problema es que, en todos estos mensajes, que son muy cortos, todo vale. Donald Trump funciona con mensajes muy cortos que se difunden muy rápidamente, como con el muro de México. Esto hace quince años no habría funcionado, porque había un filtro con periodistas, pero ahora llega en dos segundos. Todo el mundo tiene miedo. Y es el mismo funcionamiento de EIIIL. La información ya no funciona en red, va de un punto a otro. Sobre el Brexit, por ejemplo, los políticos pueden explicar lo que quieren, pero la gente se cree algunos mensajes, y los sondeos no funcionan. Hasta el último momento se puede recibir una noticia, falsa, que nos hace cambiar el voto. Ahora los medios de comunicación se han quedado atrás, la gente mira más las redes sociales que *El País*. Tenemos que entender todo esto mucho mejor.